Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo (22-11-26)
Homilía del Cardenal Carlos Castillo
(Transcripción)

Queridos muchachos y queridas muchachas, queridos hermanos y hermanas que nos hemos reunido el día de hoy para celebrar el último domingo del año litúrgico, ya que la próxima semana empezamos el nuevo año con el Adviento:

Terminamos este año con eso que llamamos el "juicio final". Pero el juicio final es muy especial porque es el juicio presidido por un rey muy singular. Todos, siempre que escuchamos hablar de reyes o de personas con cargo alto en el mundo y en la Iglesia, pensamos que su realeza consiste en una cosa magnífica, solemne, suntuosa inclusive. Y este rey, en primer lugar, es pastor porque habla de las ovejas y de las cabras; es un rey muy especial porque está atento a la vida de sus animalitos que, con cuidado, sobre todo las personas que trabajan en el campo, los tienen muy cuidadosamente seguidos y cultivados y tienen que ver quiénes están en condiciones de vivir todavía en el rebaño o están enfermos y hay que curarlos. Pero este rey, curiosamente, este pastor se hace oveja y, entonces, habla de unos pequeños. Y les dice: «Vengan, benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, estuve desnudo y me vistieron, estuve en la cárcel y me visitaron».

Estos preguntan: «¿Y cuándo ha sucedido eso?». Él les responde: «Cada vez que ustedes hicieron a uno de los pequeños, de los pobres, de los indefensos, de los maltratados, lo hicieron conmigo». Quiere decir que el Rey está completamente identificado con el pobre, el indefenso, el joven que tiene dificultades, las personas que sufren, los marginados del mundo. Entonces, tenemos un Cristo Rey muy especial que, evidentemente, cantamos en esta fiesta

con la misma pompa que se le cantan a los reyes, pero que tiene ante todo y sobre todo su propia identificación y su identidad en los últimos de la tierra, en los marginados, en los no tenidos en cuenta. También en los jóvenes.

«Fui joven y no me ayudaste a crecer». O «fui joven y me ayudaste a crecer con la pastoral y la Vicaría de la Juventud», podríamos decir hoy.

Hermanos y hermanas, nos estremece este Rey, pensando sobre todo en la cantidad de “reyezuelos” que han surgido hoy día en el mundo y “reyezotes” que creen que pueden asaltar e invadir países a diestra y siniestra y hacer guerras y dominar el mundo riéndose de toda la humanidad. Y también a ellos los llama para que recapaciten. Pero, si siguen haciendo eso, el Señor no los condena, se autocondenan porque Dios está en los últimos y, cuando no se hace algo por los últimos, yo me autoexcluyo de la felicidad, me “suicido”.

En el fondo es lo que pasa: no es que los manda, podríamos decir, al abismo, sino que ya están en el abismo y simplemente reconocen que no han hecho la condición esencial que el mismo Dios y el Hijo de Dios tiene, siendo el gran Dios que creó el mundo, la historia, los animales, los planetas, todo el universo … se identifica con el pequeño y el último, con los niños.

Por eso, hoy es un día muy lindo porque tenemos que empezar a pensar que nuestra vida, si va a desarrollarse, promoverse, sobre todo ustedes que en su mayoría son jóvenes aquí, es para ser servidores, como lo han sido en el voluntariado. ¿Recuerdan que todos estábamos hace dos domingos en el Campo de Marte con todos los voluntarios? ¡Qué lindo! Y luego lo que nos ha pasado con el Papa León XIV, que nos ha hablado como un verdadero amigo y servidor que ha dejado que sus palabras traspasen nuestros

corazones, nuestros oídos, nuestro ser, porque él siempre, gracias a la fe cristiana, se sintió como misionero y servidor, especialmente, de los chiclayanos y de los chulucanos. Y hoy día es el misionero y servidor del mundo entero para servir en este momento trágico de la humanidad en que la guerra como negocio es la única salida que ven quienes tienen el poder del mundo. Quienes no tienen el poder en el mundo tienen la mision de anunciar al corazón de la humanidad que es posible, desde los últimos, reconstruir en el mundo la esperanza. Ese discurso a los jóvenes en el Estadio Nacional, ahora se ha publicado para todos. Y la hemos publicado porque este año, por la visita al Papa, en esta misa no presentaremos la Carta Pastoral a los jóvenes, sino que la vamos a hacer juntos, inspirados por lo que el Papa nos ha dicho. Porque el Espíritu Santo nos ha iluminado en él para que, reuniéndose en las parroquias, en los grupos, ustedes jovenes nos mande sus sugerencias y compongamos juntos la carta pastoral con los propios jóvenes. Porque a ustedes les mandó el piropo lindo: «Ustedes son el signo de la esperanza».

Eso es muy importante, ese piropo. Es un aliento porque todo lo que ustedes han ido haciendo en este tiempo, el modo como lo hemos acogido, el estadio lleno de alegría y de fe, que lo ha hecho llorar al Papa, de la emoción. Ustedes son autores de esta transmisión profunda de la fe entre jóvenes y Papa, que lo ha fortalecido muchísimo y que lo ha llevado a “beber el agua del Perú” para poder continuar siendo Pastor Universal, y sabiendo que, en ese juicio final, también él participará como parte de la pastoralidad universal en el Reino promometido.

Por eso hay una cosa que es muy importante: su vida completamente ha sido dedicada a los últimos y ahora entonces también propagará eso en el mundo. Y él, con su paz desarmada y desarmante, que es la del Señor, se ha

propuesto que, mediante la Palabra de Dios y mediante el trato familiar y humano de la Iglesia, vamos a parar las guerras y vamos a pacificar el mundo, y lo vamos a hacer un mundo lleno de alegría y de esperanza. Eso lo sintieron los primeros cristianos cuando testimoniaban a Jesús y los perseguían, los tiraban a los leones, todos los "calígulas" y toda la cantidad de dictadores y destructores que hubo en ese tiempo. Pero la Iglesia testimoniaba a Jesús con alegría y eso convenció a la gente. Y en un momento, por fin, un emperador, Constantino, dijo: «Basta, vamos a abrir los brazos ante esta interpelación de los cristianos y hagamos un imperio más vivible». Y, de hecho, mejoró mucho las cosas.

Vamos a ver, hermanos y hermanas, en el próximo tiempo, y ustedes, siendo jovencitos, lo van a ver mejor que yo porque ya uno ya se va "para la tumba". Lo importante es que, desde la otra vida o desde esta, todos nos sintamos que vamos construyendo un mundo lindo porque la Palabra de Dios lo puede lograr. Y para eso no tenemos que decir: «Si ***tuvieras*** el don de Dios, tú me pedirías agua viva». No, tenemos que decir como Jesus dice «Si ***conocieras el don de Dios que tienes dentro***», porque todos somos marcados por el don de Dios, porque todos somos hijos. No solamente cuando nos bautizamos somos hijos. Esa pobre samaritana, pues no estaba bautizada, y Jesús le dice: «Si conocieras», no le dice: «si tuvieras». Porque el don de Dios lo tenemos todos y podemos decirle y hablarle al corazón a las personas para abrirle el corazón. Y los jóvenes son especiales para eso.

Solamente el canto de ustedes ha producido una eclosión en la ciudad de Lima y en el país. Ese canto insistente de la misión, la alma misionera, esa es la que hay que tener en este momento para juntos afrontar con todas las dificultades y desafíos de este mundo difícil. Pero el amor todo lo puede.

El amor no acaba nunca. Somos nosotros, cada uno de nosotros somos amor. Han visto que tenemos dos brazos para abrazar, la mirada para ver al Otro. La boca para conversar. Y caminamos no para atrás, caminamos para adelante. Constitutivamente nuestra naturaleza es amorosa, y mucho más cuando estuvimos en el útero materno y la mamita nos cuidaba hasta que naciéramos.

¡Qué maravilla de pensar que todo está constituido por amor! Y solamente el egoísmo nos obnubila y nos hace pensar que somos introvertidos y para adentro nada más. Inclusive, cuando estamos con nosotros mismos está el amor presente, ¿saben por qué? El egoísmo no es individualista, es el amor de “yo” que pienso al “yo que soy”. Es un “yo – yo”. ¿Han jugado al yoyó o no? “Yo” y “yo”. ¿No es así?: “yo” y el “otro” que hay en mí que tenemos que conocer también.

Por eso el Papa hablaba de la vocación y de tomarse el tiempo para pensar, para reflexionar, ***no apurarse*** en las respuestas de a dónde voy a ir, qué voy a hacer en la vida, ayudarnos mutuamente a repensar las cosas. Lo dice en su texto. Cuando promovemos la vocación, también hablamos con nosotros mismos, pero aprendemos a hablar con nosotros mismos. Y eso no es de locos. Eso es de personas que saben que somos un misterio para nosotros mismos y hay que esclarecerlo. Y hay que preguntarle al amigo tambien: “¿Tú cómo me ves? ¿Qué cosas interesantes ves? ¿Y de repente me estoy comportando mal? Ayúdame”. Y así nos colaboramos todos y vamos generando, a través del diálogo, la posibilidad de que Dios habite en todos nosotros como personas, pero también comunitariamente.

Que toda su palabra, muchachos y muchachas, que toda su reflexión de ese tiempo y todo el ánimo que han puesto pueda hacer feliz a nuestro país, como lo han hecho en todos estos años, pero especialmente a través de los grupos, sobre todo feliz a esta Iglesia de Lima que estaba un poco

tristona. Ustedes le han devuelto la alegría. Y por eso, con todo ese esfuerzo que han hecho, podamos en el próximo tiempo idear la mejor manera de llegar a los más pequeños, a los más sufrientes, y elaborar una serie de iniciativas que nos permitan mostrar que solamente el amor es la única solución y, por lo tanto, que todos: gobernantes, gobernados, Iglesia, empleados, amas de casa, hermanas de las ollas comunes, todos, pensemos siempre en el otro que necesita y así ayudarnos mutuamente.

Que Dios los bendiga, muchachos y muchachas, especialmente, Monseñor Guillermo Elías, muchas gracias por dirigir a todo ese equipo que hizo el lindo trabajo que se realizó y que movió todo el trabajo con todos, a la Vicaría de la Juventud y a todos los que hoy día han venido a estar juntos para poder celebrar.

Que viva el Cristo Rey, que es el Cristo Rey pobre e indefenso. ¡Viva Cristo Rey pobre!